UN FORO PARA

[César Oliva]

El **Foro de Valladolid**, que celebramos en los primeros días del pasado febrero, es ya recuerdo. Un recuerdo que permanecerá fijo gracias a la publicación de sus Actas, que serán reflejo fiel y directo de todo cuanto allí sucedió. La reflexión de todo cuanto allí sucedió, cuarenta días después, empieza a tener el valor de la perspectiva del tiempo. Del calor de aquellos momentos hemos pasado al frío de la distancia. Pese a ello, no podemos hablar de Valladolid como una efeméride, sino como un referente de nuestra historia. Al menos es lo que pienso, y creo que es lo que pensamos la mayoría de los que pasamos por allí.

No quiero decir con ello que el Foro fuera la panacea; que los más complejos problemas del teatro español afloraran allí y se diagnosticaran con la precisión de la radiografía; que todo fue un baño de preguntas con sus correspondientes soluciones. No. Cosas quedaron en el tintero. Rostros importantes no dieron la cara. Cuestiones palpitantes sólo se mencionaron. Pero nadie puede discutir que fue un paso. Un paso que no se había dado antes en grupo. Algo muy sencillo de imaginar, pero nunca llevado a cabo hasta que una Sociedad Estatal, ni siquiera una institución pública con la que siempre hemos tratado, una Sociedad Estatal, digo, España Nuevo Milenio, puso los mimbres para que el cesto se iniciara. Y digo se iniciara, no se hiciera. Pero había que empezar, había que dar el paso.

¿Cuál es la lección principal que, pasados cuarenta días, se puede extraer de la reunión de Valladolid? La principal, que el teatro español está vivo. Que quizás no se haga todo lo bien que quisiéramos, que quizás no se distribuya de manera adecuada, que quizás no se enseñe como se debe, que quizás no se escriba como nos exigimos, pero vivo, está. Ahí tenemos el centenar de voces que pudieron manifestar esa vitalidad. Y seguro que hubo ausencias, ausencias que no me importa calificar de imperdonables. Pero oportunidad tuvieron. Es posible que el Foro, antes de Valladolid, no despertara la expectativa que significó después. Pero la convocatoria se lanzó con tiempo suficiente. Las invitaciones se cursaron con reiteración. No ha estado quien no ha querido, salvo algunos casos en los que, por supuesto, había que elegir entre un grupo de profesionales por razones puramente de organización. Un ejemplo: hay autores que no participaron cuya voz hubiera sido tan importante como las de otros colegas que sí lo hicieron. Pero fue cubierta por un compañero de semejante talante, generación o estilo. Con todos sus defectos, que seguro que los tiene, el Foro siempre intentó que estuvieran representadas todas las tendencias y edades de las distintas profesiones de nuestra escena. Algún hueco quedó, como, por ejemplo, en los directores de escena, pero fue más por desinterés que por olvido de la organización.

Da igual. Lo cierto y verdad es que el teatro español está vivo, tal y como se comprobó en Valladolid. Eso se vio en las intervenciones, en los pasillos, en los almuerzos, en los coloquios. Unos coloquios, que personalmente se hubiera podido mejorar de haber contado con más tiempo. Pese a ello, no creo que ninguna cuestión fundamental quedara fuera del Foro, por no tratarse en cualquiera de las sesiones. Incluso, en la última, encontramos tiempo para recapacitar sobre los temas que habían salido en las anteriores. Es el precio de la condensación: encontrar espacios suficientes para poder tratar de todo. Porque, con mayor o menor fortuna, se habló de todo, otra de las notas características del encuentro. Se habló de públicos, de actores, de directores, de autores, de productores, de editores, de escuelas de teatro... Mucho para tres días y medio. Una circunstancia que obligó al resumen, a la condensación, al extracto de las intervenciones. Y ahí encontramos una fórmula adecuada: obligarnos todos a la síntesis, con el fin de que se

La reflexión de todo cuanto allí sucedió, cuarenta días después, empieza a tener el valor de la perspectiva del tiempo.

UN DEBATE

oyeran un máximo de voces en un mínimo de tiempo. En vez de la ponencia académica de cuarenta o cincuenta minutos, propusimos la síntesis de nuestros pensamientos. Y a fe que, pese a las dificultades de poner en marcha tan drástica medida, todos, incluidos los propios participantes, celebraron la medida, pues dio al Foro un ritmo muy especial.

Además que esa síntesis no va a tener que llevarse a las Actas. Cada participante ha podido extenderse, siempre que lo creyera necesario, en su texto escrito. De esta manera vamos a contar con un auténtico documento de todo cuanto pasó en Valladolid, y, más aún, de todo cuanto piensan sobre el teatro español sus auténticos protagonistas. Las revistas más importantes de los distintos sectores del teatro (directores, actores, autores, crítica) han preparado sus monográficos para hablar del Foro. Para ello han seleccionado los artículos más adecuados a sus intereses. Como aquí sucede. Sin exclusivas. Sin exclusiones. Cada una ha editado lo que ha estimado más oportuno. España Nuevo Milenio no ha puesto la más mínima pega. Todo lo contrario. ¡Qué mejor efecto para el Foro de Valladolid que todos sigamos hablando del Foro de Valladolid! Y siempre a la espera de unas Actas que, como antes señalé, harán de notario del acontecimiento.

La Asociación de Autores de Teatro, con la que tanto me he identificado desde su nacimiento, ha seleccionado las intervenciones que aparecen a continuación. Algunas tendrán carácter de original, pues se editan tal y como se concibieron antes del Foro. Como la de Itziar Pascual, que ha modificado su ponencia después de vivir *in situ* la experiencia de la participación. Otras se han resumido para la ocasión. Y otras, se verán tal y como aparecerán posteriormente, en el amplio contexto de las Actas. Es el testimonio de la Asociación de Autores que, a pesar de su siempre irónica pluma presidencial, deja a las claras el valor de haberse reunido los dramaturgos con todos los que hacen posible que sus textos se vean en los escenarios.

De esta manera empezamos a hacer historia del Foro de Debate de Valladolid, desde la perspectiva del primer eslabón de la comunicación teatral que es el autor. ■

Jesús Campos dando la nota, Antonio Álamo, Jaime Salom, Ignacio Amestoy, Benet i Jornet y Juan Mayorga en la Segunda Mesa de Autores.